

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**DIRECCION GENERAL
DE
BIBLIOTECAS**

44-55

**LA BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
CICLO DE CONFERENCIAS**

junio-julio de 1975.

LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CICLO DE CONFERENCIAS

Los Servicios al Público. VICENTE SAEN CIRLOS	1
Los procesos Técnicos y los Servicios al Público. CLOTILDE TEJEDA DE MARTINEZ	15
El Servicio de Consulta. MA. ISABEL ADER EGCEL	21
La Estantería abierta y los Servicios al Público. ELSA BARBERENA BLASQUEZ	44

des
sorc

Aut
téc
la
tal
cio

ta,
gré
tac
exp

ce
y
de
la
in
la
to

el
ri

LA ESTANTERIA ABIERTA
Y LOS SERVICIOS AL PUBLICO

POR

ELSA BARBERENA BLASQUEZ

MEXICO, D. F.

JULIO 2, 1975.

co
ci
ra

pe
Al
qu
nc
ci
tc
de
hi
re
me
re

no

8
e
q
e
t

¿POR QUE SE ROBAN LOS LIBROS DE LAS BIBLIOTECAS?

Para los lectores de los suplementos dominicales de los periódicos no les causará extrañeza la anécdota que voy a referir, ya que apareció en el Heraldo Cultural del 13 de abril de 1975, y me dió la pauta para el título de esta charla.

En diferentes momentos de la historia de la humanidad ha habido personas interesadas en robar libros de las bibliotecas. La biblioteca de Alejandría, fundada a fines del siglo IV, A.C. contaba entre los personajes que se apropiaban de libros nada menos que a Julio César. Su propósito era no solamente apoderarse de las obras sino destruirlas, ya que su información podía dar poderes ilimitados a sus lectores. El libro de Beroso, Historia del Mundo, que relata el encuentro de seres humanos con criaturas del espacio, los 'Apkalos', los cuarenta rollos de Manetón, sacerdote e historiador egipcio; la teoría atómica del historiador fenicio Moquio, figuraban entre los libros que desaparecieron de la biblioteca. Una visita al mercado de la Lagunilla los domingos nos revela que ahí se venden libros robados de las bibliotecas de México.

México, que cuenta con pocas bibliotecas, y colecciones que tienen un número muy limitado de volúmenes.

Este panorama nos sugiere que volvamos a las bibliotecas medievales y ordenemos que los bibliotecarios encadenen los libros; y yo vengo a hablarles de estantería abierta. Creo en la estantería abierta porque es una manera de estar en contacto con el libro y despruebo los robos porque son un ultraje a la cultura de los pueblos que prepararon y publicaron el libro.

¿Qué puede hacer un encargado de una biblioteca ante esta disyuntiva que se agrava muchas veces porque desafortunadamente existen institu-

ciones en que el libro robado se le cobra al bibliotecario?

Entre las posibilidades enumeramos:

1. Un estudio detallado del tipo de lector que va a asistir, incluyendo por escrito las responsabilidades del encargado de la biblioteca.
2. Instrucción al usuario subrayando la importancia del libro para el individuo y para la comunidad.

Como estas palabras las dirijo a los bibliotecarios de la Universidad Nacional Autónoma de México, el tipo de lector es generalmente un estudiante universitario, un investigador, un profesor.

Y son exactamente los estudiantes los que toman conciencia de la importancia de los servicios bibliotecarios. A través de estos servicios los estudiantes descubren por si mismos o con ayuda del bibliotecario los diversos caminos del conocimiento. La estantería abierta es imperativa en este descubrimiento del material bibliográfico.

800 estudiantes de la Universidad de Toronto protestaron en abril de 1972 frente a las oficinas de la administración para pedir libre acceso a los estantes. El consejo universitario decidió que el libre acceso a las colecciones estaría condicionado de acuerdo al tipo de lector.

Los usuarios universitarios piden libre acceso al conocimiento pero con la consabida responsabilidad del mantenimiento del material bibliográfico, para que esta facilidad no sea para una minoría sino para la mayoría de los estudiantes.

Si se concede libre acceso al material bibliográfico, y los estudiantes no lo conservan en orden, lo mutilan o lo sustraen de las colecciones, son los primeros grupos que usufructúan del material, olvidando a sus compañeros que los siguen en la búsqueda incansable de conocimientos. Está

en las manos de los estudiantes que se conceda el libre acceso a los libros, pero también el que se respete el material para un uso ilimitado.

El hábito de la lectura, debe empezar en la niñez para continuar en las escuelas primaria, secundaria, preparatoria, vocacional y así llegar a la universidad. La biblioteca posee material y facilidades para desarrollar este hábito. Dentro de las facilidades se pueden enumerar: 1) los cursos de lectura especial, 2) colecciones rentables, 3) secciones para hojear libros, 4) estantería abierta.

Qué agradable es visitar las librerías donde se exhiben las últimas creaciones literarias y hojear su contenido; no existe barrera entre el cliente y el libro. Preguntemos a los libreros ¿Cuál es el monto de su pérdida? Parece que vale la pena el riesgo, ya que cada vez más las librerías se vuelven tiendas de auto servicio. Tendremos que eliminar barreras también en la biblioteca entre el lector y la colección, por ello empezemos a trabajar con la estantería abierta.

Si los estudiantes deben desarrollar el hábito de la lectura, éste debe ser de manera natural al tener libre acceso a ella, ya que está en estrecha relación con la educación. El estudiante que no tiene libertad de escoger su lectura no puede adquirir una educación completa, y la biblioteca juega un papel muy importante en este respecto.

El método que consiste en consultar el catálogo público y anotar un número para que el empleado lo busque es obsoleto. Si el empleado no encuentra el material ya no se produjo el contacto del lector con el libro. En la estantería abierta el usuario que no encuentre el libro que apareció en el catálogo público puede encontrar otro o varios sobre el mismo tema. El contacto usuario-ficha-empleado-disponibilidad de libro, se vuelve usuario-ficha=libros; ahora empieza la comparación de autores sobre el mismo tema, ahora principia el enriquecimiento del conocimiento del usuario, y -

éste será mayor si el profesor incita al estudiante a usar la biblioteca - en el sentido más amplio de la palabra, es decir, utilizando varios libros, artículos en revistas, folletos, etc.

El acceso directo al libro, tipo librería, que permite hojear los libros se originó en las bibliotecas públicas de Inglaterra y de los Estados Unidos durante los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas - del XX. El movimiento de estas bibliotecas públicas incluía cambios radica- les en el orden social, pedagógico y político. Estas se llevarían a cabo a través de una educación democrática implementada por una biblioteca pública de estantería abierta. Si los estudiantes quieren una educación demócrata alejada de una dictadura de cátedra, deben usar más la biblioteca para que el círculo vicioso se rompa; no usamos las bibliotecas porque no hemos podido pedir libros para ellas.

De este modo la responsabilidad tanto del estudiante como la del bibliotecario se acentuó. Las bibliotecas académicas, influídas por los se- minarios en Alemania proveeyeron la oportunidad de la enseñanza a través - del acceso directo al libro. ¿No sería una posible solución los libros al alcance del estudiante universitario para resolver la situación de que mu- chos alumnos estudian con un solo profesor? ¿No se debería incluir la comu- nicación directa con el libro en los programas de la universidad abierta?

Los bibliotecarios deben estar conscientes de su deber pedagógico y guiar a los alumnos en sus investigaciones.

La biblioteca se presentará a los estudiantes no como una colec- ción de materiales sino como una ayuda para desarrollar su propia potencia- lidad en la sociedad de la que forman parte.

Ya se ha hablado del tipo de lector y de las responsabilidades - tanto del usuario de la biblioteca como la del bibliotecario. Entre estas está la dirección del mejoramiento del acervo bibliográfico. La compila--

ción de listas de los mejores libros son guías indispensables para la adquisición de material bibliográfico. Se requiere mayor énfasis en la política de adquisiciones que debe de estar de acuerdo con los cursos que se imparten. El establecimiento de bibliotecas para estudiantes de licenciatura en los Estados Unidos es una manera de estructurar colecciones.

En lo que se refiere a la instrucción del usuario, las bibliotecas universitarias ponen de manifiesto su entera efectividad a través de conferencias, visitas guiadas, manuales, cursos de bibliografía, proyectos audiovisuales. La instrucción en el uso de la biblioteca tiene la misma categoría que cualquier otro tipo de instrucción académica. Esta adquiere mayor importancia debido a la Universidad abierta, la educación continua y la comunicación más directa entre el profesor y el bibliotecario.

Comunicar al arquitecto del edificio por construir o renovar si la estantería es cerrada o abierta; es algo que debe definirse al planear un edificio para una biblioteca. Quizás lo más seguro sea un sistema modular que permita adaptaciones posteriores, evitando hasta donde sea posible muros fijos, y usando los mismos libreros o cancelas móviles para divisiones en los estantes.

Si se decide por la estantería abierta, las secciones de estantes no deben ser muy largas para ayudar a la vigilancia. Debe tomarse en cuenta la clasificación en el acceso directo a los estantes. El sistema Dewey es muy popular ya que es simple y fácil de memorizar. El sistema de la Biblioteca del Congreso de Washington, aunque está de acuerdo con la variedad de nuevos temas, es más complicado y difícil de captar.

La clasificación en los estantes es más importante como elemento de localización que como sistema de materias o temas. Los bibliotecarios tienen la obligación de instruir al usuario en el sistema de clasificación que emplee la biblioteca, y alentarle a usar las guías de encabezamiento -

de materia.

La estantería abierta ha fomentado la educación y ha reducido el presupuesto de la biblioteca. Pero, el mantenimiento de la estantería abierta puede ser onerosa y requerir de supervisión.

La reducción de gastos en el presupuesto de la biblioteca es importante, ya que casi siempre hay reacciones por parte de las autoridades administrativas de las instituciones en relación a lo que gasta la biblioteca, que según las normas de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios debe ser de un mínimo de 5% del presupuesto total.

El personal dedicado a buscar el libro solicitado puede desempeñar otras funciones dentro de la biblioteca.

Se opina que no vale la pena adquirir material nuevo, ya que por las restricciones existentes muchas veces no se usa o se usa poco. Tendría que abolirse una serie de servicios, tales como A) instrucción en el uso de la biblioteca, B) servicio de consulta o información, C) horario amplio de servicios de 5 días a la semana, sin excepción de los fines de semana y vacaciones, D) eliminar la buena iluminación, la ventilación adecuada, las mesas de lectura, los cubículos, todo lo que invita a crear una atmósfera agradable dentro del edificio de la biblioteca.

El poder hojear las colecciones de las bibliotecas crea desde luego desorden y probables extravíos. La prevención de robos se puede llevar a cabo: 1) mediante una estricta revisión de los libros y papeles que lleva consigo el usuario a la salida del edificio de la biblioteca, 2) proveer de un lugar adecuado para que deposite sus efectos personales, 3) organizar la sección de reserva, libros de estantería cerrada de acuerdo con las indicaciones del profesorado, 4) sistemas como el de la tira metálica dentro del libro que debe ser desmagnetizada para un préstamo a domicilio, y que ha desanimado a los ladrones de libros, 5) implantar severos castigos, tales como multas altas o suspensión de derechos para usar la biblioteca. Se debe

inducir al profesorado y a los estudiantes a no depender únicamente de los apuntes de clase sino a usar los servicios bibliotecarios.

La lectura profesional nos parece indicar que ya no es tiempo de coleccionar material únicamente sino de usarlo en toda su capacidad. Parece que estamos cerca de la definición del bibliotecario hecha por un código renacentista italiano el cual lo define no solamente como un individuo instruído sino de apariencia agradable, que lleva un inventario de los libros y los coloca de manera accesible.

Se define y se describe la biblioteca por su pasado, cuántos volúmenes, títulos de publicaciones periódicas, pero no por su presente ¿Están satisfechos los lectores de los servicios?

Quizás la alternativa de la estantería abierta pueda ser o no -- atractiva en la biblioteca computarizada del futuro consistente en una fotografía en un aparato de televisión de tal o cual volumen disponible en respuesta al número de identificación transmitido en codificación por medio de un botón.

La biblioteca pasada, presente o futura tiene responsabilidades que compartir con el lector y con el bibliotecario. La estantería abierta es una arma de dos filos que puede llegar a ser una sangría parcial o total para la colección o puede incrementar el conocimiento de los usuarios en tal forma que llegue a influir de manera decisiva en la sociedad de la que forman parte.

Está en las manos de los estudiantes principalmente y de los bibliotecarios permitir el cambio en las colecciones de la biblioteca de una antigua pasividad a una acción presente.

Los servicios al público de los que se ha venido hablando en estas charlas serían incompletos si no se incluyeran a lo menos secciones de estantería abierta dentro de los recintos bibliotecarios.

A manera de sumario y como conclusión, enumero las responsabilidades del estudiante, del bibliotecario y los servicios bibliotecarios que su ministra o debe suministrar toda biblioteca.

RESPONSABILIDADES DEL ESTUDIANTE EN LA BIBLIOTECA DE ESTANTERIA ABIERTA

Usar el material dentro de las inmediaciones de su colección.

Colocar el material consultado en las secciones designadas.

Notificar al encargado de la sección si encuentra los libros mal colocados.

Si el material circula en préstamo a domicilio devolver los libros lo antes posible a fin de que otros puedan usarlos.

Registrar el material que piensa pedir en préstamo.

Mostrar su tarjeta de identificación de estudiante al corriente de sus obligaciones.

Ayudar a sus compañeros interesados en la colección retirando el máximo de libros permitidos.

Leer las últimas ediciones de las revistas dentro de la sala ya que éstas no circulan.

Devolver los libros al final de cada trimestre o semestre escolar.

Preguntar al encargado de la sección si no encuentra el material que busca.

Comentar con sus profesores sobre posibles adquisiciones para la biblioteca.

Consultar el material sin maltratarlo o esconderlo.

Usar el servicio de fotocopia.

Respetar la colección de la biblioteca y ayudar a que se respete notificando cualquier anomalía.

Usar la biblioteca e invitar a sus compañeros.

Permitir la revisión de sus efectos personales a la salida o a la entrada de la biblioteca.

Depositar sus efectos personales en los lugares asignados.

Abstenerse de fumar y guardar silencio si el reglamento de la biblioteca lo pide.

RESPONSABILIDADES DE LOS BIBLIOTECARIOS

Formular y establecer políticas y reglamentos para la biblioteca, con el propósito de asegurar el uso más completo que de ella hagan los estudiantes, miembros del profesorado y otros miembros de la comunidad universitaria.

Participar en la formulación de las políticas educacionales de la universidad.

Mantener estrecha comunicación con el rector y otros funcionarios de la universidad.

Hacer recomendaciones con relación a los servicios bibliotecarios.

Dirigir el mejoramiento del acervo bibliográfico.

Presentar la biblioteca de la universidad a los usuarios, al público en general y a grupos educacionales y bibliotecarios.

Asesorar en la adquisición de obsequios para la biblioteca.

Las responsabilidades del personal de la biblioteca van de acuerdo con los títulos y categorías dentro del sistema de bibliotecas. El técnico en bibliotecología o especialista técnico tendrá menos responsabilidades que los bibliotecarios, jefes o especialistas.

SERVICIOS AL PUBLICO

Este título puede confundirse con los servicios que presta la biblioteca pública o el servicio de extensión de la biblioteca universitaria. Creo conveniente llamarlos servicios al lector o usuario. Estos servicios esencialmente son: servicio de consulta o información, circulación, presta-

mo interbibliotecario, fotocopiado, mantenimiento de la estantería.

El servicio de consulta tiene por función hacer accesible al usuario con eficiencia el dato solicitado. Para satisfacer las necesidades específicas de los individuos, el servicio de consulta va más allá de los límites de la biblioteca, buscando los materiales donde se encuentren éstos.

Este servicio es una instrucción informal de persona a persona -- complementaria de la académica.

El servicio de consulta incluye información sobre publicaciones - periódicas, documentos especiales, tesis, folletos, mapas, etc.

Las funciones del departamento de circulación de una biblioteca - no se limitan a llevar un control de préstamos dentro o fuera del edificio, sino a sugerir posibles sustitutos del material bibliográfico solicitado. Una de sus responsabilidades es la sección de libros en reserva, material solicitado por el profesor para su lectura por los estudiantes de un curso - específico.

El préstamo interbibliotecario es una extensión de los servicios de la biblioteca.

Su propósito es hacer accesibles a un lector, para fines de enseñanza, educación e investigación, los recursos documentales que una biblioteca dada no posee, pero que puede obtener de otra. De esta manera los recuros de una biblioteca se complementan con las bibliotecas participantes.

El fotocopiado es un servicio indispensable si se quiere evitar la mutilación de las colecciones. En muchos casos, el préstamo interbibliode publicaciones periódicas se basa en el fotocopiado de artículos.

Una supervisión estricta del mantenimiento de la estantería es - necesaria para un buen funcionamiento de los departamentos destinados a - dar servicio al lector.

BIBLIOGRAFIA

Barberena B., Elsa, "Formación de usuarios: aspectos prácticos en bibliotecas universitarias", VI Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, - Guanajuato, Gto, 17-22 de noviembre de 1974.

"La educación del bibliotecario y los recursos humanos", Informe de la Política adoptada por el Consejo de la American Library Association el 30 de junio de 1970, en la enseñanza de la bibliotecología, - NOTAS BIBLIOTECOLOGICAS, México, Biblioteca Benjamín Franklin, - p. 22-30.

Hyman, Richard J., "Access to library collections: summary of a documentary and opinion survey on the direct shelf approach and browsing, -- "Library Resources and Technical Services, (Fall, 1971), p.479-491.

Jones, Harold D., "Memo to the building committee, "Library Journal, (May 1, 1971). p. 1579.

Knight, Douglas M. and E. Shepley Nourse, Libraries at large, New York, Bokker, 1969.

Lee, Sul Hl, A challenge for academic libraries: how to motivate students to use the library, Ann Arbor, Michigan, Pierian Press, 1973.

Lyle, Guy R., The administration of the college library, 3rd ed. New York, H.W. Wilson, 1961.

"Toronto students win access to library stacks, "Library Journal, (May 1, 1972), p 1655-56.

Rogers, Rutherford D., and David C. Weber, University library administration, New York, Wilson, 1971.

Wilson, Louis Round and Maurice F. Tauber, The University library, 2nd ed., New York, Columbia University Press, 1956.